

do desligarse de un muy activo trasfondo romántico y jamás asumió íntegramente sus supuestos científico-positivistas" (p. 10).

Herencia es quizás la novela más lograda de Clorinda Matto en cuanto se acerca en forma creciente al ideal naturalista que ella se propuso, y porque muestra las características sociales de la Lima de fines del siglo pasado, tal cual habían de seguir a comienzos del presente siglo. Lima —dice Cornejo Polar, en las páginas preliminares—, "la ciudad mitologizada en *Aves sin nido e Indole*, que era entonces el paradigma más alto de la civilización y del progreso [...], deja ver ahora su realidad concreta, deficitaria y frustrante en más de un sentido". Tras las historias de Margarita Marín y Camila Aguilera, el distinto sino de sus vidas, debido a la herencia de educación y sangre, nos descubre la autora el complejo mundo social de la urbe. Así, por ejemplo, el pulpero Aquilino Merlo —el "macho" ansioso de poseer a la bella Camila— es el mismo pulpero italiano que describe Joaquín Capelo (1852-1928) en su *Sociología de Lima* (4 vol. 1895, 1896 y 1902).

"El pulpero en su origen [dice Capelo], es algún marinero de buque mercante que ha cancelado o deshecho su contrata al llegar al Callao, y se ha establecido como dependiente de otro pulpero, que en años anteriores principió de igual manera. El principal, al recibirlo en su tienda, le asigna un sueldo bien pequeño: diez soles al mes, generalmente, un asiento en su pobre mesa y un rincón en la pulpería para pasar la noche. El pantalón, la camisa y los zapatos que ha traído sobre el cuerpo constituyen toda su fortuna..."

La coincidencia es sintomática y

ha de despertar interés para la investigación sociológica, una de las perspectivas que ofrece esta novela, y en general, la novelística de Clorinda Matto. La reedición de su obra completa ha de incentivar la exploración de estas nuevas perspectivas.

Elena Alvarado

Borges, Jorge Luis: OBRAS COMPLETAS, Buenos Aires, Editorial Emecé, 1974, 1168 pp.

En uno de los cuentos de *El Aleph*, "El Zahir", Borges define al oxímoron como la figura en que "se aplica a una palabra un epíteto que parece contradecirla; así los gnósticos hablaron de luz oscura; los alquimistas, de un sol negro". Adaptada a la aparición del tomo que reseñamos, su definición no resulta desdeñable. En efecto, el pretendido completamiento de la obra de Borges no puede sino ser contradictorio. Por un lado, porque aún el escritor sigue produciendo y ensanchando y profundizando su obra. En una instancia más importante, porque el título propone un "Borges completo", cuando todo en sus textos tiende a la diversidad y a la apertura significativa, y cuando esos textos todavía multiplican su inicial entropía, es decir, cuando nada en Borges está cancelado.

El carácter de apariencia en tales contradicciones estaría dado por un hecho meramente clasificatorio: este libro condensa en un solo tomo los varios que desde hace más de veinte años viene editando la misma editorial bajo el mismo título, con la salvedad de que, en aquel caso, el adjetivo era una simple comodidad que no descartaba la agregación. Reseñar hoy, en cambio, *Obras Completas*, de Jorge Luis Borges, supone enfrentar la realidad de sus contradicciones y descartar su historiográfica apariencia, ya que en esta últi-

ma obra nada está cerrado, todo sigue en movimiento. Tanto en un nivel primero y escritural, donde las modificaciones y las correcciones no cesan de imperar; tanto en un nivel organizativo, donde textos que ocuparon otros libros vuelven a los iniciales, se borran, dejan lugar a otros nuevos; tanto en un nivel tipográfico, donde —irónica o justificatoriamente— abundantes errores de imprenta validan la posibilidad de futuros folios, fe de erratas, reconstrucciones.

El tomo recoge los siguientes libros: **Fervor de Buenos Aires** (1923), **Luna de enfrente** (1925), **Cuaderno San Martín** (1929), **Evaristo Carriego** (1930), **Discusión** (1932), **Historia universal de la infamia** (1935), **Historia de la eternidad** (1936), **Ficciones** (1944), **El Aleph** (1949), **Otras inquisiciones** (1952), **El hacedor** (1960), **El otro, el mismo** (1964), **Para las seis cuerdas** (1965), **Elogio de la sombra** (1969), **El informe de Brodie** (1970) y **El oro de los tigres** (1972).

Esta lista no agota, sin embargo, la bibliografía de Borges. Faltan aquí **El tamaño de mi esperanza** (Buenos Aires, Proa, 1926, 153 pp.) y **El idioma de los argentinos** (Buenos Aires, M. Gleizer, 1928, 185 pp.), entre los más importantes ensayos; faltan los libros escritos en colaboración con Adolfo Bioy Casares, bajo el seudónimo común de H. Bustos Domecq: **Seis problemas para don Isidro Parodi** (Buenos Aires, Sur, 1942, 164 pp.) y **Dos fantasías memorables** (Buenos Aires, Oportet & Haereses, 1946, 34 pp.), así como el libro publicado con el mismo escritor, esta vez bajo el seudónimo de B. Suárez Lynch: **Un modelo para la muerte** (Buenos Aires, Oportet & Haereses, 1946, 83 pp.), y los dos argumentos cinematográficos escritos juntamente con Bioy Casares: **Los orilleros**, **El paraíso de los creyentes** (Buenos Aires, Losada, 1955, 137

pp.). Tampoco figuran, entre otros, los libros escritos en colaboración con Delia Ingenieros: **Antiguas literaturas germánicas** (México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1951, 179 pp.); con Margarita Guerrero: **El "Martín Fierro"** (Buenos Aires, Columba, 1953, 79 pp.) y **Manual de zoología fantástica** (México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1957, 159 pp.); con Luisa Mercedes Levinson: **La hermana de Eloísa** (Buenos Aires, Ene. 1955, 71 pp.); con Betina Edelberg: **Leopoldo Lugones** (Buenos Aires, Troquel, 1955, 99 pp.); con María Esther Vázquez: **Literaturas germánicas medievales** (Buenos Aires, Falbo Librero Editor, 1965, 197 pp.) e **Introducción a la literatura inglesa** (Buenos Aires, Columba, 1965, 64 pp.).

El texto que reseñamos contiene una dedicatoria general a Leonor Acevedo de Borges, su madre, escrita en octubre de 1969, y que se hallaba inserta en el libro **Luna de enfrente**, publicado últimamente en **Obra poética** (Madrid, Alianza/Emecé, 1972, 384 pp.). No es ésta la única alteración; por el contrario, y a solo título enunciativo, pueden mencionarse algunas otras. Así, por ejemplo, en **Fervor de Buenos Aires**, el poema "Remordimiento por cualquier defunción" ha alterado levemente su título y es ahora "Remordimiento por cualquier muerte", "Afterglow" ha cambiado su último verso, el poema "Forjadura" ha desaparecido. En **Luna de enfrente**, además de la mencionada dedicatoria, ha dejado de figurar el poema "Los llanos". En **Cuaderno San Martín** se introduce un "Prólogo", de 1969, ausente en la mencionada edición **Obra poética**, en el que entre otras cosas se aclara la transformación en "Fundación mítica de Buenos Aires" de la conocida "Fundación mitológica..." a causa de que "la última palabra sugiere macizas divinidades de mármol". Con rela-

ción a este libro, puede notarse una total transformación del poema "Elegía de los portones", el cambio de título a "Fluencia natural del recuerdo" por el de "Curso de los recuerdos", y la ya definitiva exclusión de las finales "Anotaciones", que todavía en la edición de *Poemas* (1923-1953) (Buenos Aires, Emecé, 1954, 176 pp.) aclaraban el por qué del título al libro, traducían su epígrafe y comentaban otros trabajos.

En *Historia de la eternidad* se recupera el relato "El acercamiento a Almotásim" que había figurado desde 1942 en *El jardín de senderos que se bifurcan* (y luego en el conjunto *Ficciones*); algo diferente sucede con el relato "La intrusa", que pasa de *El Aleph* —donde todavía figuraba en la edición de Emecé de 1968 (8va. edición, 184 pp.)— a *El informe de Brodie*, con un cambio acaso voluntario (¿o castigo tipográfico?) que consiste en mencionar una fuente de cita (2 Reyes, I, 26) pero no la cita misma.

Todos los poemas que se incluían en *Obra poética* (ed. cit.) entre las páginas 153 y 197, y como correspondientes al libro *El otro, el mismo*, han vuelto a *El hacedor*, así como la página "A Leopoldo Lugones". *Elogio de la sombra* ha dado de baja definitivamente a un poema amoroso, "Elsa", y ha mudado otros dos a *Para las seis cuerdas*; en *El oro de los tigres* (Buenos Aires, Emecé, 1972, 174 pp.) se han agregado en estas *Obras Completas* los poemas "Espadas", "Trece monedas", "Sueña Alonso Quijano", "A un César", "El ciego", "Proteo", "Otra versión de Proteo", "Habla un busto de Jano", "La pantera", "Al espejo", "Un mañana".

Definitivamente confirmatorios de que en el universo "(que otros llaman la Biblioteca)" no hay "dos libros idénticos", éstos son algunos de los desplazamientos, mutaciones, desplazamientos, ausencias y novedades

que nos ofrece el nuevo libro de Borges. Nos propone también una reelaborada interpretación de su vasta tarea, en un "Epílogo" que simula citar "la *Enciclopedia Sudamericana*, que se publicará en Santiago de Chile, el año 2074". En él, Borges se declara el primer asombrado por el renombre de que goza y reconoce haber padecido "ciertas incurables limitaciones".

A despecho, pues, de la pregonada "totalidad" de su obra o de su pretendido acabamiento, estas *Obras Completas*, tomadas como un nuevo texto de Borges y no como la síntesis o la Summa, exhiben el mismo rigor autocrítico, la misma fidelidad a la materia siempre transformadora y transtornadora de su escritura, que todas sus anteriores publicaciones habían probado. En el "Epílogo" se ironiza sobre un libro próximo (o se lo promete): "Clave de Baruch Spinoza, 1975". Empero, es noticia que sus preocupaciones culturales lo han llevado a retomar al matemático inglés Charles Lutwidge Dodgson (Lewis Carroll), en cuya *Lógica simbólica* trabaja actualmente.

La aspiración de una editorial y, sobre todo, la de un sosegado sector del público y de la crítica que quisiera ver ordenada, cerrada y apaciblemente orientada la textualidad borgeana, se enfrentan con una ya inevitable productividad semiótica de la que el mismo Jorge Luis Borges probablemente no sea ahora más que un testigo.

Gerardo Mario Goloboff

Alegría, Ciro: LAZARO, prólogo de Henry Bonneville, Buenos Aires, Losada, 1973, 211 pp.

Publicada póstumamente, esta novela es el último testimonio que nos queda del talento narrativo y de la